

ESTUDIOS DEL PATRIMONIO CULTURAL

07

noviembre 2011. www.sercam.es

ILUSTRANDO
EL PASADO [III]

DOSSIER FOTOGRÁFICO
RUMANÍA
TRADICIONAL

MUSEALIZACIÓN
DE YACIMIENTOS
ARQUEOLÓGICOS

EL JUEGO
EN EL ARTE

TORRES
DE LA ÉPOCA DE LOS
REYES
CATÓLICOS

FRAGMENTOS ESCOGIDOS
PALMIRA
AT WAR

ILUSTRANDO EL PASADO [II]

José Ramón Almeida | Arqueólogo

SERCAM, Servicios Culturales y Ambientales S.C. | j.almeida@sercam.es

Si en la entrega anterior [EPC03] hicimos un repaso general a la forma de representar gráficamente los hechos del pasado, en esta ocasión delimitaremos el área de interés a la ilustración de las primeras formas de vivienda. Para ello nos apoyaremos en yacimientos recientemente estudiados de la Edad de Bronce.

Palabras clave: cabaña, barro, madera, arquitectura tradicional, reconstrucción tridimensional.



Recreación de una vivienda de la Edad del Bronce. El Parpantique, Soria. Ilustración: J.R.Almeida.

A la hora de afrontar el estudio de las arquitecturas primitivas y vernáculas nos encontramos con el problema de que rara vez se ha recurrido al dibujo para documentar su construcción. De hecho, una de las características de estas arquitecturas es no haber sido nunca dibujadas. Por su parte la arqueología peninsular no le ha dedicado hasta el momento la atención necesaria a la arquitectura doméstica realizada en materiales perecederos, dando la falsa impresión de que tales construcciones no existen en nuestro territorio cuando en otros países europeos es un elemento definitorio en sus registros arqueológicos. Afortunadamente la arqueología de gestión ha venido en los últimos tiempos a recuperar para el estudio científico importantes yacimientos, altomedievales en su mayoría, que proporcionan valiosa información sobre materiales y técnicas.

I. Vitruvio y la casa original.

Por tanto, con ocasión del fuego surgieron entre los hombres las reuniones, las asambleas y la vida en común, que cada vez se fueron viendo más concurridas en un mismo lugar, (...) comenzaron unos a procurarse techados utilizando ramas y otros a cavar grutas bajo los montes, y algunos a hacer, imitando los nidos de las golondrinas, con barro y ramas recintos donde poder guarecerse. (...) Al principio levantaron horcones y entrelazándolos con ramas, levantaron paredes que cubrieron con barro; otros edificaron con terrones y céspedes secos, sobre los que colocaron maderos cruzados, cubriendo todo ello con cañas y ramas secas para resguardarse de las lluvias y del calor.

Marco L. Vitruvio

Las palabras anteriores pertenecen a la obra *Los Diez Libros de Arquitectura* que Vitruvio dedicó en el siglo I a.C al emperador Augusto. En el Libro II, al hablar del origen de los edificios, el autor latino sigue un orden natural en el que el punto de partida es el descubrimiento casual del fuego por parte del hombre salvaje y la consecuencia última el pleno desarrollo intelectual y artístico del hombre civilizado.

Obviamente Vitruvio habla desde su conocimiento de la arquitectura *vernácula* de Galia, Hispania o Lusitania y de ciertas curiosidades arquitectónicas como el Areópago ateniense, aún de barro en su época, o la choza de Rómulo en Roma. Ante tales ejemplos nada le impide extrapolar al pasado más remoto téc-



Recreación de cabañas descritas por Vitruvio según William Chambers.

nicas y soluciones constructivas.

Tal es la importancia asignada a aquel primer gesto edificador que hasta la Ilustración no se aporta prácticamente ningún matiz nuevo a esta descripción de la primera vivienda. De hecho es Marc-Antoine Laugier, ex jesuita e ilustrado cercano a los enciclopedistas, quien en 1753 publica *Essai sur l'architecture*, obra en la que partiendo del planteamiento vitruviano deduce la arquitectura clásica griega precisamente a partir de aquella cabaña primigenia:

El hombre quiere hacerse un alojamiento que le cubra sin sepultarlo. Algunas ramas caídas en el bosque son los materiales propios para su diseño. Escoge cuatro de las más fuertes y las alza perpendicularmente disponiéndolas en un cuadrado. Encima coloca otras cuatro de través, y sobre éstas coloca otras inclinadas que se unan en punta por dos lados. (...)

Las piezas verticales de madera sugieren la idea de las columnas, las piezas horizontales que descansan sobre ellas, los entablamentos. Finalmente, los miembros inclinados que constituyen el techo suministran la idea del frontón.

Marc-Antoine Laugier

Para Laugier los orígenes tenían una autoridad exclusiva en consonancia con el pensamiento antropológico de su contemporáneo Rousseau. Aquel temeroso salvaje que empieza edificando para poder reunirse con otros angustiados en torno al hogar es ahora sustituido por el *hombre natural* que se siente integrado en su entorno y lo imita; el bosque será el modelo y por eso construye su choza con troncos de árbol que anticipan la columna.

De este modo diversos arquitectos-tratadistas del siglo XVIII como Charles Perrault, Jacques-François Blondel, o William Chambers, aportarán su personal interpretación gráfica de las descripciones de Vitruvio.

Sin embargo, la dignificación de la choza que pretenden los ilustrados acaba chocando con una corriente de fondo cuyo objetivo es realzar la magnificencia de la arquitectura romana en piedra.

En su más conocida serie de grabados (*Carceri d'Invenzione*) G.B Piranesi transforma las ruinas de Roma en intrincados laberintos de piedra. El gran dibujante veneciano quiere dejar clara la superioridad del arte romano, derivado del etrusco autóctono y, más remotamente, de los egipcios (los primeros que habían construido en piedra), frente a los griegos que derivaron sus templos de primitivas cabañas de madera.

Habrá que esperar a que la arqueología del siglo XIX empiece a sacar a la luz los restos de la Europa



El Castillo.



Skerm bosquimano.



Urna cineraria etrusca



Libro de horas del duque de Berry. Limbourg.

celta para revalorizar la arquitectura tradicional en madera muy presente, entonces y ahora, en los países nórdicos.

II. Como siempre, un poco de Arte.

La historia del arte no nos ofrece por su parte demasiados ejemplos de recreación de las primeras viviendas aunque sí podemos dar algunas breves pinceladas.

Para empezar y sin ánimo de entrar en terrenos escabrosos conviene mencionar que en el arte rupestre paleolítico encontramos unas extrañas imágenes conocidas con el nombre de tectiformes que bien pudieran representar estructuras de madera como cabañas, techumbres o cortavientos. Si bien las interpretaciones del arte parietal siempre son arriesgadas y deben ser tomadas con cautela, la arqueología ha venido a confirmar la existencia de elementos constructivos vegetales gracias a las evidencias materializadas en agujeros de poste, fondos de cabañas, etc. en lugares como el campamento magdalenense de Pincevent, en Francia.

También la etnología y la etnografía vienen a corroborar lo que Le Corbusier afirmaba sobre el hecho constructivo: *no existe eso que llamamos hombre primitivo, sólo existen medios primitivos*. La idea es poderosa y constante desde el principio mismo. Esa idea original a la que hace referencia es la que aún podemos contemplar, por ejemplo, en los abrigos de ramas o *skerm* de los bosquimanos en el Kalahari africano o en las cabañas de madera de los tungus, en Siberia, por mencionar sólo algunos de las múltiples adaptaciones de las comunidades humanas al medio.

Durante la Antigüedad la iconografía artística permanece ajena a los edificios realizados en materiales perecederos. Tanto es así que de la casa de Rómulo que mencionaba Vitruvio conservamos únicamente su posible miniatura en forma de urna cineraria.

Más preocupado por representar antes lo simbólico y lo trascendente que la prosaica sencillez del mundo, el artesano medieval sólo se hace eco de la arquitectura en madera cuando hay que representar un establo en una escena de Epifanía o cuando conviene de fondo para las miniaturas que enriquecen los Libros de Horas.

Con todo, siempre encontramos a imaginativos pintores como El Bosco o P. Brueghel el Viejo que afilan su pincel para reflejar los aspectos más populares y hasta vulgares de la vida urbana y campestre. Gracias a sus cuadros y dibujos conocemos un poco mejor la morada del humilde campesino bajomedieval.



Cain y Abel. Puerta del Paraíso. L. Ghiberti

Ya en el Renacimiento, y sin salirnos del omnipresente asunto religioso, uno de los escasos temas que obligan al artista a “mojarse” es, evidentemente, el Génesis bíblico. En él, Adán y Eva siempre son representados como unos *sin techo* pero no así sus hijos. La historia de Caín y Abel se nos presenta a menudo como un plano secuencia donde, a lo lejos, divisamos una casa, presumiblemente la del fratricida una vez expulsado del Edén tal y como nos presenta L. Ghiberti en uno de sus bajorrelieves de la Puerta del Paraíso, en Florencia.

Durante el Barroco, los paisajistas holandeses como por ejemplo Ruysdael o Van Goyen nos obsesionan con hermosos paisajes en los que la anécdota es la humilde cabaña o molino del fértil campo neerlandés. Personajes diminutos adornan las escenas dominadas por cielos nórdicos que siempre amenazan tormenta. La demanda de una pujante burguesía mercantil es la que condiciona este tipo de tema doméstico y rural pero siempre amable.

Como ya vimos, en el siglo de las Luces es cuando se empieza a tratar de forma científica el paisaje natural y por extensión el paisaje modificado por la mano del hombre. Se reinventa la obra de Vitruvio y los gloriosos monumentos en piedra de la Antigüedad recobran su esplendor a través de los grabados. La vieja choza sigue siendo el primer peldaño que el hombre civilizado sube en su inequívoco progreso hacia una Revolución Industrial ya en ciernes. Ésa y no otra es la imagen que transmite el personaje paradigmático que crea Daniel Defoe: Robinsón Crusoe. Su actitud es la del británico colonialista del XVIII, autosuficiente y puritano. Sin embargo su cabaña es aún una fortaleza; por eso nos cuenta poco de cómo es su casa y bastante más de la empalizada que la protege.



Cabañas junto a un pozo. Van Goyen.



Robinson Crusoe. Charles Keene.



Los comedores de patatas. Van Gogh,

Izq. El cobertizo. W. Fox Talbot Van Goyen. Dcha. Cabaña construida para el film *Jeremiah Johnson*. S. Pollack. 1972.

Entre el Romanticismo y las vanguardias de finales del s. XIX y principios del s. XX la choza pertenece irónicamente o bien al mundo de los cuentos ilustrados o bien al mundo descarnado del campesinado miserable, véase *Los comedores de patatas* de Van Gogh. Atrás queda la imagen bucólica de la cabaña elegantemente decrépita o del molino cantarín que plasmaba Ruysdael. El interior holandés pervive pero en su versión rural y con su correspondiente carga social.

Apurando el siglo XIX es la fotografía como en tantas otras ocasiones la que acude en ayuda del historiador aportando una ingente cantidad de documentos únicos: viviendas, cobertizos, granjas... Últimos vestigios de construcciones casi medievales a punto de sucumbir, víctimas del progreso y del urbanismo moderno.

Y para terminar este rápido vistazo a la imagen que el arte nos ha legado de la casa del hombre al este del Edén, recurriremos precisamente al cine.

En el género del western encontramos el último papel importante que ha tenido la choza de madera si bien dicho papel no se sitúa al este como cabría esperar del bíblico jardín, sino al oeste. Se trata de la última frontera estadounidense y el contexto son las guerras indias. El viejo Robinsón es relevado otra vez por el hombre natural de Rousseau, de vuelta esta vez para encontrarse a sí mismo en medio de un ambiente hostil pero que pretende suyo. De este modo la vivienda que Robert Redford-Jeremiah Johnson levanta en medio del bosque con troncos de árbol se parece inevitablemente a la que describía Vitruvio al inicio de este artículo, pero, eso sí, con una pequeña diferencia: los troncos de las paredes se disponen, no vertical-



Vista de Los Torojones. Foto: J.J. Fernández.

mente, sino horizontalmente unos sobre otros al estilo nórdico, sin columnas esta vez.

Definitivamente la idea básica de la vivienda primitiva está ahí desde el principio y es poderosa, como decía Le Corbusier.

III. Una aplicación práctica. La reconstrucción gráfica del hábitat en el interior peninsular al inicio de la Edad del Bronce.

En 2009 tuvimos la oportunidad de aportar nuestro granito de arena a la modesta historia de la representación de la vivienda hecha en materiales perecederos. Gracias al estudio llevado a cabo por J.J. Fernández Moreno sobre dos yacimientos sorianos de la Edad de Bronce pudimos recrear los hábitats y su entorno y enfrentarnos a ciertos problemas constructivos.

Aunque los yacimientos incluyen silos y otras estructuras nos ceñiremos en esta ocasión únicamente al análisis de las viviendas. (Los datos arqueológicos que se proporcionan a continuación están extraídos de la tesis recientemente publicada por J.J. Fernández Moreno).

III.1. Características de los yacimientos

Los datos que se presentan corresponden a dos yacimientos de la provincia de Soria, *El Parpantique* de Balluncar y *Los Torojones* de Morcuera, que fueron excavados a mediados de los años ochenta del siglo pasado. Su selección y excavación estuvo motivada por la necesidad de contar con datos que permitieran contrastar la existencia de una ocupación sistemática del territorio del Alto Duero en los inicios de la Edad del Bronce, en todo caso, en una etapa previa a la fase definida, en este territorio, por el yacimientos de Los Tolmos de Caracena.

Ambos yacimientos son exponentes de un tipo de poblamiento sobre cerros testigos con un amplio dominio visual sobre el territorio y sus vías de comunicación.

Aun cuando este modelo de establecimiento es el más representativo de las gentes que habitaron la zona del Alto Duero en el tránsito del III al II milenio a.C., existen noticias de otros asentamientos en zonas bajas de valle, así como también ejemplos de ocupaciones en el interior de cuevas.

La estratigrafía de ambos yacimientos era similar y el análisis de C.14 permite asegurar que la primera ocupación y la más intensa se produjo en el tránsito del III al II milenio a.C.



Manteado de barro y agujero de poste. Foto: J.J. Fernández.

III.2. Los poblados prehistóricos

A pesar de tratarse de poblamientos en altura no se ha documentado la existencia de defensas artificiales pero si se atestigua en ambos yacimientos la disposición perimetral sobre el cerro.

La presencia de abundantes manteados de barro señalando el derrumbamiento de las paredes era testimonio de que las cabañas fueron levantadas con un entramado vegetal y recubiertas de barro. Como refuerzo de las mismas y para sustentar la techumbre se irguieron pies derechos de madera, de los que se localizaron distintas huellas.

En Los Torojones se individualizó una cabaña de planta rectangular de unos ocho m², excavada ligeramente sobre el terreno gredoso.

En cuanto a la altura, es muy probable que la habitación alcanzara los dos metros a partir del cálculo de la distancia de las alineaciones de los manteados caídos. De estos datos y de la ausencia de huellas de apostes extremos y centrales, se deduce que la cabaña dispusiera de cubierta a un agua.

El interior parece diáfano, con un hogar lateral y un suelo ligeramente apelmazado.

Por su parte, en el cerro de El Parpantique se documentaron, al menos, otras tres estructuras de habitación con rasgos comunes con la descrita aunque más grandes. En todos los casos se trataría de espacios de planta rectangular o cuadrangular cuya anchura hace previsible una posible cubierta a dos aguas. Un elemento diferenciador es la compartimentación de las cabañas con divisiones interiores, conformando, al menos, dos espacios comunicados, uno de los cuales es siempre el hogar.

En lo relativo a las cubiertas, ya sean a una o dos aguas, no disponemos de una información concluyente aunque es bien conocida la eficacia de la cubierta vegetal pues aporta una solución simple y eficaz al tiro de los hogares a través de la propia cubierta, mejorando así su impermeabilización.

III.03. La reconstrucción. <http://www.youtube.com/watch?v=YslsWthbzJ4>

El aspecto visual que se ha querido aportar a estos yacimientos se basa en el uso de múltiples recursos gráficos: planimetrías, altimetrías, croquis y reconstrucción virtual a fin de sintetizar las conclusiones derivadas del estudio.

Pero el objetivo de esta recreación virtual no es sólo facilitar la presentación del amplio estudio científico previo sino también proporcionar un documento de trabajo básico que permita, llegado el caso, discernir desde el punto de vista arqueológico entre lo importante y lo superfluo a la hora de explicar gráficamente un yacimiento.

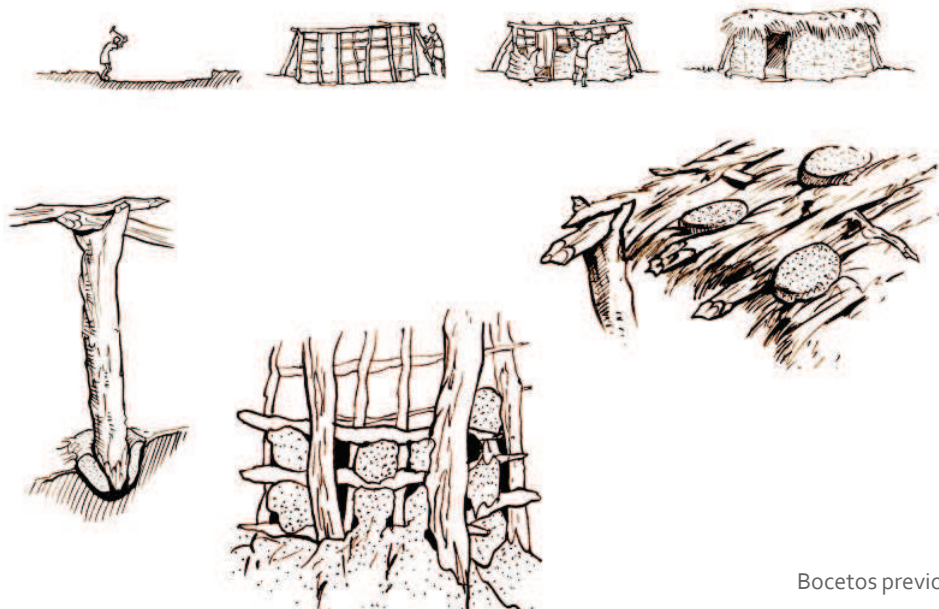
Los aspectos constructivos de las cabañas se solventaron consultando yacimientos similares y com-



Taina soriana.



Construcción según la técnica del bajareque, Colombia.



Bocetos previos. J. R. Almeida.

parándolas con las construcciones de cubierta vegetal para uso animal, las tainas, que aún se conservan en la provincia de Soria. También fue de utilidad revisar la morfología de las construcciones de techo de paja y similar de la provincia de León; las pallozas.

Los materiales de construcción dependen de las especies vegetales aún presentes en la zona; pino, quejigo en las laderas; chopo, fresno y sauce en los valles del entorno. Ello fue de utilidad a la hora de aplicar texturas al modelo tridimensional de las viviendas.

Respecto a la mecánica de los entramados de madera la arquitectura vernácula conservada sí ofrece algunas soluciones pero no ocurre lo mismo con la aplicación de manteados de barro ya que la mampostería de adobe es escasa en la zona. Sin embargo la técnica del revoco de barro sobre entramados vegetales aún perdura en algunas regiones del globo. En Sudamérica, por ejemplo, recibe el nombre de bajareque y en la actualidad se ha convertido en un procedimiento especialmente adecuado, por la flexibilidad de los materiales que interviene, para construir viviendas capaces de resistir movimientos sísmicos.

Una vez recogida toda la documentación planimétrica y teniendo presente los referentes de la archi-



Vista general del yacimiento de Los Torojones. J.R. Almeida.

tectura tradicional ya mencionados, se procedió a la creación de un modelo digital del terreno. El siguiente paso antes de reconstruir y colocar en su lugar las cabañas fue realizar unos bocetos previos de detalle: ensamblajes, uniones, apeos, etc. Las improntas dejadas en el barro por la madera desaparecida nos permitió deducir la densidad de los entramados de las paredes y los hoyos de poste documentados sirvieron para establecer la separación de los pies derechos más importantes.

Para el cubrimiento de las viviendas se decidió imitar la manera de las tainas sorianas cuyas techumbres vegetales están realizadas a partir de hileras de troncos sobre una solera igualmente de madera. El resto es una acumulación de ramas finas y paja engavillada, apelmazado todo ello con barro.

Por último y antes de realizar el modelo 3D se decidió recrear mediante dibujo tradicional ambos yacimientos en su momento de esplendor, para ello se optó por vistas de conjunto añadiendo personajes a las escenas (pastoreando, ordeñando, interiores junto al hogar, revocando paredes, etc.).

Al elegir diversas técnicas gráficas no se ha pretendido contar lo mismo de muchas maneras sino de escoger el mejor recurso en cada caso para explicar aquello que no es evidente en arqueología. Los bocetos previos de detalles constructivos sirven para compartir con arquitectos e ingenieros las lógicas dudas que asaltan al arqueólogo, las vistas dibujadas permiten plantear de antemano el aspecto final que queremos aportar al modelo digital y la animación final, breve y modesta, nos ayuda a explicar el yacimiento desde el punto de vista científico, siempre de lo particular a lo general. •



Interior de una vivienda de El Parpantique. J.R. Almeida.

Bibliografía

- AZKÁRATE, A. y QUIRÓS CASTILLO, J.A. (2001): Arquitectura doméstica altomedieval en la Península Ibérica. *Archeologia Medievale* XXVIII.
- BAEZ MEZQUITA, J.M. (1992): *Arquitectura popular de Castilla y León. Bases para un estudio*. Universidad de Valladolid.
- FERNÁNDEZ MORENO, J. J.(2010): *El Bronce Antiguo en el Oriente de la Submeseta Norte*. Tesis doctoral presentada en la Universidad Complutense. Madrid.
- JIMENO, A. y FERNÁNDEZ MORENO J. J. (1991): Los Tolmos de Caracena (Soria) Campañas de 1981 y 1982). Aportación al Bronce Medio de la Meseta. *Excavaciones Arqueológicas en España*, 161. Ministerio de Cultura, Madrid.
- MALDONADO RAMOS, L. y F. VELA COSSÍO (1988): *De arquitectura y Arqueología*. Ed. Munilla-Lería, 10, Madrid.
- RODRÍGUEZ MARCOS, J. A. (2009): Estudio secuencial de la Edad del Bronce en la Ribera del Duero (Provincia de Valladolid). *Arqueología en castilla y León*, 7. Junta de Castilla y León, Salamanca
- RYKWERT, J. (1974): *La casa de Adán en el Paraíso*. Ed. GG, Barcelona
- SANZ ARAGONÉS, A., J.P. BENITO BATANERO y C. TABERNERO GALÁN (2006): *Construcciones con cubierta vegetal en el sur de la provincia de Soria*. Junta de Castilla y León.
- VELA COSSIO, F. (1995): Para una prehistoria de la vivienda. Aproximación historiográfica y metodológica al estudio del espacio doméstico prehistórico. *Complutum*, 6.